



PROGRAMA 6

Hace unos días, con motivo de la interpretación que haría la OFUNAM de la Tercera sinfonía de Saint-Saëns, comentábamos sobre esas formas musicales relativamente híbridas que comparten algo de música concertante –en el sentido de una forma de concierto para un solista, valga la reiteración- y de otros géneros, especialmente la sinfonía.

Entre los ejemplos inevitables de esta forma musical están los monumentales conciertos para piano que compuso JOHANNES BRAHMS (y no se queda atrás el modélico Concierto para violín que aún ahora, muchos consideran el mejor ejemplo del género, sin duda competido con otros grandes ejemplos); monumentales no solo por su extensión sino por la grandilocuencia de su concepto y estructura formal, de su temática musical y del uso de las posibilidades pianísticas que desarrolla. Cuando un pianista “se convierte” en un intérprete de estas obras, es porque ya está en un momento avanzado de su desarrollo musical y ya está en plena posesión de sus posibilidades técnicas y de su capacidad musical e intelectual.

Por todo ello, desde los tiempos de su creación y estreno, ambos conciertos para piano fueron analizados siempre como extrañas formas musicales con esa atractiva simbiosis de sinfonía y de concierto.

No hay que descartar de antemano que el **Primer Concierto para piano y orquesta** de JOHANNES BRAHMS fue compuesto por éste, precisamente, como un modo más para eludir la composición de una sinfonía. Este género le causaba a Brahms todo tipo de aprensiones, pues ante el ejemplo de las grandes sinfonías de Ludwig van Beethoven, el compositor de Hamburgo consideraba que Beethoven lo había convertido en un género insuperable y que él sería incapaz de ser quien lo lograra (recordemos, de pasada, que después de Beethoven, en el siglo XIX el género de la sinfonía había caído en una especie de inadvertido receso: los ejemplos mayores de Schubert fueron contemporáneos de su admirado Beethoven; y los ejemplos de Mendelssohn y de Schumann, con todo y su magistral belleza y logro musical, no pretendían ni imitar ni superar el logro beethoveniano y la *Sinfonía Fantástica* de Berlioz o las creaciones de Liszt, son mucho más que sinfonías en el sentido estricto; y, sin duda, hubo otras esporádicas muestras sinfónicas, de carácter igualmente menor, que la historia tiene más o menos olvidadas con justeza. Será hasta la aparición de las grandes obras de Brahms y de Bruckner, que la sinfonía como tal recupere la grandeza del género como lo desarrolló Beethoven).

Por ello, es parte fundamental de la anécdota biográfica de Brahms, la historia de sus temores y “tímidos” intentos de abordar la composición de una sinfonía. Por ello es que sus conciertos para piano tienen mucho del género por excelencia de la música y la musicología siempre se ha adornado considerando a estos conciertos como verdaderas sinfonías con un piano concertante, ni se diga respecto al Segundo Concierto que incluso tiene la estructura de cuatro movimientos, tradicional en una sinfonía convencional.

El **Primer Concierto**, aunque sólo tiene los tres movimientos habituales del género, trasciende en cada uno de sus aspectos, las características de un concierto tradicional. Sin la menor duda, fue compuesto por Brahms como un premeditado intento de lo que podría ser una posible sinfonía. Precisamente, sus primeros bosquejos que anotaba parecían apuntar hacia una sinfonía, pero pronto sintió “que a sus 25 años” era un reto imposible para él. Con una desesperada intención de componer una “gran” sinfonía, pero con la frustración de sentirse incapaz de lograrla con el altísimo nivel que pretendía, Brahms fue asumiendo entonces la idea de un concierto sobre las mismas ideas musicales que había ido concibiendo. Como solía suceder en el siglo XIX, la obra ¡Fue incomprendida en su estreno y en posteriores interpretaciones! y constituyó un frustrante fracaso.

Sin embargo, Brahms no se rindió. Revisó la obra, le hizo algunas pequeñas adecuaciones y siguió intentando que se interpretara. Recordemos que en un siglo de virtuosismo instrumental como el siglo XIX, en que surgió la figura del gran solista estrella (Chopin, Liszt, Paganini, Joachim, para mencionar algunos de los más singulares), que al modo de las estrellas populares de nuestro tiempo arrastraban multitudes y rompían corazones femeninos, los conciertos para solistas eran en muchas ocasiones, vehículos musicales para el obligado lucimiento del solista en turno y como tales eran compuestas la mayoría de las obras, independientemente de que tuvieran una gran riqueza musical.

El **primer Concierto para piano y orquesta** de BRAHMS se convirtió en una de las obras más grandiosas del género. Su duración excede todo lo acostumbrado en un concierto (con dos o tres curiosas excepciones: Busoni, Tovey, Sorabji), su concepto total es congruente con su desarrollo –basta pensar en esa impresionante introducción del primer movimiento, en el que casi olvidamos que estamos escuchando un concierto y que “pronto tocará el solista”-; además, el pianista no sólo deberá poseer las más altas cualidades técnicas, sino además tener una amplia asimilación del estilo de Brahms, un alto nivel intelectual para asumir su profundidad temática y un dominio de la forma musical para no perderse –ni perdernos- en los complejos vericuetos por los que la obra nos lleva. Pero lo más importante de todo, la belleza musical y melódica de la obra corresponde a las más altas cumbres de la historia de la música: el majestuoso primer movimiento, intrincado y desesperado a veces; el íntimo y casi místico segundo movimiento y el exuberante y casi dancístico tercer movimiento, están entre lo más hermoso y trascendental de toda la historia de la música.

Y en efecto, todos estos comentarios son motivados porque la OFUNAM está de fiesta en su próximo par de conciertos del Programa 6 de su Segunda Temporada 2015. Y lo está porque cada vez que se programa el **Primer Concierto para piano de BRAHMS** es un día de fiesta. Pero en esta ocasión lo será doblemente porque el gran solista que se encargará de transportarnos al mundo insuperable de esta obra será nada menos que JORGE FEDERICO OSORIO, nuestro gran pianista mexicano, favorito de todo el público. Pero, además, para que la fiesta sea completa, la dirección de la OFUNAM estará a cargo de un excelente director, ya bien conocido de nuestra orquesta y de nuestro público, pues hemos logrado tenerlo como director huésped en varias temporadas anteriores: Se trata del director serbio BOJAN SUDJIC (que muchos recordamos por sus interpretaciones de *La consagración de la primavera*, *Alexander Nevski* y otras, en temporadas pasadas)

Como complemento de este concierto, el maestro SUDJIC nos ofrecerá su lectura de una gran obra a la que no siempre se le hace toda la justicia que merece, la **Segunda Sinfonía** de LUDWIG VAN BEETHOVEN. Esta obra es una de las pruebas contundente de la fuerza del clasicismo en la creación musical, en el que los compositores creaban las obras características en los géneros ya establecidos (la sinfonía, el concierto, la sonata, entre los principales) siguiendo los parámetros establecidos por los grandes clásicos como Haydn y Mozart, sin que aún se concibiera imponer en la música los sentimientos y circunstancias existenciales de los propios compositores.

Precisamente, resulta casi inconcebible que en una época de gran trascendencia para Beethoven en la que amenazado por la sordera y la soledad en la que ya vivía, era poseído por el más dramático pesimismo y prácticamente se despedía de la vida en su trágico documento conocido como *Testamento de Heiligenstadt*, sorprendente contemporáneo de la Sinfonía. Afortunadamente, Beethoven no dio fin a su vida ni se despidió de ella, sino por el contrario, tal vez con esta **Segunda Sinfonía** dio un fin más rotundo a su estilo relativamente clásico y la obra le sirvió de preámbulo para su parteaguas absoluto, la *Sinfonía Heroica* con la que pronto sacudiría el mundo musical de tiempo y de la historia de la música.

Esta hermosa obra de Beethoven tampoco fue muy bien aceptada en su estreno, a diferencia de su antecesora. Para que asumamos que en la música todo es subjetivo y que no debemos ser críticos injustos y superficiales de nuestros contemporáneos o de las obras que no nos convencen a la primera audición, esta sinfonía beethoveniana fue considerada “¡demasiado larga!”, “¡mal orquestada porque los alientos impedían escuchar sus bellos pasajes!” y “¡el final era extraño y salvaje!” y en su estreno en Londres se hizo un desacostumbrado descanso de media hora “para que el público pudiera “reponerse de tan fuerte impresión”. Todo ello nos confirma la originalidad de Beethoven desde sus primeras obras que hoy podrían parecernos más tradicionales, si las comparamos con las posteriores creaciones.

Pero la **Sinfonía en re mayor** aun desborda frescura clásica, en sus temas y en su forma, en su orquesta y en su dinámica sonora. Pero lo importante, como lo fue desde

la primera obra que compuso y publicó Beethoven, es una obra clásica, pero ya es Beethoven en su quinta esencia más pura de búsqueda y de expresión de una voz nueva y vibrante.

Brahms y Beethoven en un mismo programa. JORGE FEDERICO OSORIO, BOJAN SUDJIC, la OFUNAM: garantía absoluta de gran música y grandes interpretaciones. Tal vez el punto culminante de la actual temporada, en una temporada que ha estado plena de momentos culminantes. 30 y 31 de mayo, como siempre en la SALA NEZAHUALCÓYOTL, sábado a las 20:00 horas y domingo a las 12:00 horas